
RESEÑA

JUÁREZ-URQUIJO, FERNANDO. *Biblioteca pública: mientras llega el futuro.* Barcelona: Editorial UOC, 2015 (El profesional de la información: 31). 159 págs. ISBN: 978-84-9064-666-3.

Este libro no es un manual de biblioteconomía al uso, se trata más bien de una obra de reflexión sobre el estado actual de la profesión bibliotecaria. Sobre qué es lo que podemos ir haciendo los bibliotecarios, desde el presente, mientras llega ese futuro que unos anhelan y otros temen en las mismas proporciones. Un intento de hacer balance en un momento crucial para la gestión de la información y del conocimiento, que ha supuesto la era digital. Como cualquier sector productivo, las Bibliotecas también han ido evolucionando a lo largo del siglo XX y XXI, incorporando los cambios derivados de las demandas de los usuarios, los provenientes de la globalización económica y cultural, aquellos introducidos por las tecnologías de la información y la comunicación (en adelante TIC) y los procedentes de la voluntad política. No cabe duda que también se han visto afectadas por la crisis que arrastramos desde 2008, lo cual se ha manifestado en la falta de presupuestos, y ello en la reducción de las actividades de extensión cultural y, en muchos casos, en la imposibilidad de renovar los materiales librarios y no librarios.

Fernando Juárez-Urquijo, responsable de la Biblioteca de Musquiz (Bizkaia) y todo un ejemplo de bibliotecario innovador a partir de recursos intangibles, reivindica en el libro *Biblioteca pública. Mientras llega el futuro* (publicado por acuerdo de El

Profesional de la Información y la Editorial UOC) que las bibliotecas siguen siendo necesarias en la sociedad de la información y del conocimiento, a pesar de dificultades como la falta de dinero o retos como la gobernanza de una información que se produce de forma exponencial y la pugna del libro electrónico y el libro en papel, que mantienen los editores. Evidentemente, la adaptación al cambio conlleva adquirir nuevas competencias digitales y poner en marcha actividades e iniciativas que capten la atención de los usuarios, mediante el uso de nuevos medios en los que predomine la creatividad y la gratuidad, frente al gasto.

Se trata de un libro con el que se puede reflexionar e incluso soñar de forma realista con la biblioteca del futuro. Porque el futuro del que tanto hablamos ya no está tan lejos y de muchas de sus características estamos siendo partícipes en nuestro día a día. Tenemos webs bibliotecarias, se utilizan redes sociales, se prestan libros electrónicos y portátiles, los usuarios utilizan los servicios de internet desde la biblioteca, los códigos QR se está empleando para ampliar los datos de los libros y otros materiales de la colección, etc. Por esa razón, este libro resulta fundamental como un <<alto en el camino>> que permita recapitular todo lo aprendido, todo lo vivido y todo lo que nos ha quedado de nuestras experiencias bibliotecarias hasta el momento, para auto-convencernos de

que seremos capaces de afrontar el futuro de la profesión con las habilidades y la capacidad de adaptación necesarias, para abordar cualquier situación que requiera el ejercicio de la biblioteconomía en las próximas décadas.

No se trata en esta obra de ofrecer un compendio de pautas concretas como encontraríamos en un tratado de biblioteconomía. De hecho no dice nada acerca de qué hacer cuando ese futuro (como si se tratara una 'romanización' bibliotecaria) llegue a cada biblioteca, sino que a lo largo de sus capítulos, reflexiona sobre el estado de cosas actual para intentar dilucidar el modo de alcanzar los objetivos que permitan a cada biblioteca gestionar el cambio hacia el futuro, con dignidad y con el menor gasto emocional posible por parte de la institución a la que sirve, de su propio personal y de sus respectivos usuarios.

En primer lugar se abordará la influencia de la globalización económica en el surgimiento de las nuevas formas de lectura y como este cambio ha afectado a los usuarios y profesionales. El sentido de este libro se sustenta en el giro hacia la economía del conocimiento que ha dado la sociedad, lo cual ha generado un nuevo consumidor más proactivo y ha tornado la venta de productos en la suscripción a servicios continuados, lo cual ha afectado también a la comercialización del libro electrónico <<Un poco de economía>>. El usuario, imbuido de las TIC y conectado a la red de forma casi permanente pone a prueba a las bibliotecas, obligándolas a llevar a cabo la gestión del cambio de forma continuada para adaptarse a sus necesidades informacionales, ya que aunque la biblioteca evolucione, <<el

usuario no debe dejar de serlo>>. Uno de los aspectos que se abordarán en este capítulo (páginas 31-61) será la relevancia del papel de internet en la biblioteca.

El cambio en el usuario hace recomendable una adaptación de los propios profesionales para poder cubrir las necesidades que plantea el nuevo contexto informacional <<Nosotros>>. Tenemos que pasar del 'postureo informacional' al servicio efectivo de la información, y eso implica hacer una autocrítica (un *selfie*) que nos permita reconocer nuestros errores e incorporar mejoras. Las bibliotecas no solo son sitios a los que se puede ir a estudiar o a consultar libros, la era de la información ha introducido novedades en relación con la lectura electrónica y el mercado que la sustenta, que en lo que se refiere a la biblioteca, como expresa en el capítulo <<El Nuevo Libro>>, implica un mercado floreciente lleno de posibilidades, la batalla legal por las licencias de los materiales y el nuevo papel que la biblioteca ejerce en su gestión. Este último aspecto aunque atractivo, resulta igualmente complejo.

¿Nos va sonando? El cambio bibliotecario pasa por la mejora de nuestras funciones incorporando las TIC en todo lo que hacemos. Ya no podemos seguir al margen del cambio si queremos que las bibliotecas sigan siendo referencia en una sociedad, cuyos individuos son cada vez más independientes en el acceso a la información. El bibliotecario tiene que comenzar a actuar como un facilitador imprescindible para hacer de filtro entre la buena y la mala información. La web es una autopista colosal y tan solo los mejores caminos son los que llevan a la información útil. <<La tecnología en la sociedad de la información: la velocidad

del cambio>> es un capítulo ilusionante que intenta mostrar que 'hay vida bibliotecaria' más allá de la adquisición/compra de materiales. Cuando la crisis deja sin dinero a las bibliotecas, los recursos de la web pueden ser ordenados para seguir cubriendo las necesidades de los usuarios. La pericia y la creatividad para hacerlo corresponde al bibliotecario.

En este nuevo contexto de cambio, ¿cómo podemos añadir valor? El autor comenta algunas posibilidades a partir de su experiencia en la Biblioteca municipal de Muskiz. La desiderata, ese papelito en la que el usuario expresaba su callado deseo por un libro, puede adaptarse como un mecanismo de colaboración activa del usuario a través de las plataformas electrónicas. Igualmente puede adaptarse el servicio de recomendación de libros. La cultura de la digitalización actual, nos da la oportunidad de poner en valor la colección local a escala mundial. Por ejemplo, en el pueblo más recóndito de Estados Unidos donde haya internet, podrían saber acerca de 'Los Patios de Córdoba' o la 'Imaginería de Salzillo'. En <<Biblioteca y memoria local>> ejemplifica diferentes maneras de utilizar lo local como un valor añadido en la fidelización del usuario. Las formas de comunicación se han transformado gracias a WhatsApp, como una oportunidad de <<mejorar la imagen de la biblioteca>> para gestionar el ahora. El uso de esta *app* nos vuelve a recordar que las bibliotecas están en la sociedad para servir al usuario por encima de todas las cosas, y para ello deben comenzar a utilizar con fluidez sus mismas vías de comunicación. Incluso ya hay casi más personas en el mundo que tienen WhatsApp en lugar

de Facebook. Sigue habiendo cierto rechazo a tener una visibilidad social online, pero la mensajería directa parece ser ahora el nuevo medio que las bibliotecas tienen para interactuar con el usuario, menos reticente por considerarlo más útil, más privado y menos expuesto. El futuro dirá...

Este libro es un manifiesto, es una declaración de legitimidad bibliotecaria en un momento crítico e inestable. La agitación que la era de la información está produciendo en todos los ámbitos de la sociedad, también está afectando a las bibliotecas en muchos aspectos: falta de dinero, usuarios más proactivos, manipulación política, nuevas necesidades de información, nuevos formatos documentales, etc. Todas esas aparentes dificultades podemos encararlas como amenazas o como oportunidades para el cambio y la mejora positiva. El futuro asusta a muchos profesionales que han decidido ignorar las innovaciones de la sociedad por ego, comodidad o falta de inquietud. La amenaza de la reducción de usuarios es no querer reconocer a los nuevos usuarios que vienen por otras vías no convencionales. El futuro está ya entre nosotros, no es algo lejano que quede para las próximas generaciones, y no integrarlo está comenzando a considerarse una falta a nuestro deber como bibliotecarios. Aquellos que quieran ejercer la profesión como antes de que toda esta revolución surgiera, aún viviendo inmersos en ella, son los que a partir de ahora comienzan a excluirse. Pensémoslo por un instante y cambiemos o sigamos enterrados...

Adrián Macías Alegre
Director de Dokumentalistas.com